

SERGIO
ARLANDIS



FLORENCIA
BOTTAZZI

RESEÑAS

Entre la Lectura, la Escritura y la Educación. Paradigmas de investigación en Didáctica de la Literatura y la Lengua¹

SERGIO ARLANDIS

Universitat de València
España
sergio.Arlandis@uv.es



**Josep Ballester y Noelia Ibarra
(coords.)**

Entre la Lectura, la Escritura y la Educación. Paradigmas de investigación en Didáctica de la Literatura y la Lengua.

Madrid. Narcea Ediciones, 2020.

El área de Didáctica de la Lengua y la Literatura ha crecido, de manera exponencial, en estos últimos treinta años, de tal manera que hoy, sin discusión, es considerada una de las ramas universitarias más estables y sólidas. Casi podríamos afirmar que este crecimiento supera, con creces, las propias expectativas que los pioneros en la materia se habían trazado para sí mismos y la disciplina que debían consolidar y asentar en todos los sentidos.

La confluencia crítica ha sido muy desigual en este crecimiento del área y en muchos casos resulta dificultoso señalar qué textos son fundacionales, cuáles son fundamentales y qué otros trabajos son prescindibles, ocasionales, eventuales o, simplemente, desechables. Toda la tarea de selección bibliográfica se convierte en farragosa labor de aquel que, bajo premisas muy dispares, se adentra en el área con la idea

de posicionarse críticamente, de encauzar su investigación y de ordenar algunos de sus parámetros como docente. En esa travesía, que a veces se recorre en la más estricta soledad, se echan en falta trabajos que den una visión de conjunto, sincrónica y diacrónicamente, que revisen el pasado sin nostalgia y sin deudas pendientes (tampoco sin rencillas mal resueltas) y nos apunten posibles vías de desarrollo para el futuro. No se trata de una labor fácil ni se presume de ello: es más una cuestión de necesidad dentro de la propia área, para limar aristas en esa búsqueda de la identidad propia como docente e investigador y, al mismo tiempo, entre la propia investigación y la innovación metodológica dentro de un marco académico que todavía destila juventud, quizá también por su alta dosis de actualidad permanente. A veces, esos dos factores (investigación e innovación), que deberían ser complementarios, colisionan entre sí, añadiendo más confusión si cabe a todo el proceso formativo.

Detrás de esta reflexión y con la firme intención de rendir un justo reconocimiento a la trascendental labor llevada a cabo por la Sociedad Española de la Didáctica de la Lengua y la Literatura (SEDLL) desde diciembre de

¹ Para citar este artículo: Arlandis, Sergio (2021). *Entre la Lectura, la Educación. Paradigmas de investigación en Didáctica de la Literatura y la Lengua* (reseña). *Álabe* 24 [www.revistaalabe.com]

1990, los profesores Josep Ballester y Noelia Ibarra han coordinado un libro, titulado *Entre la Lectura, la Escritura y la Educación. Paradigmas de investigación en Didáctica de la Literatura y de la Lengua*, publicado en la prestigiosa editorial Narcea, que viene a resolver muchas de las inquietudes que vagaban (y hablamos ya en pasado, pues hemos dejado de tener esta coartada con esta publicación) por el área en muchos aspectos que quisiera detallar desde la valoración de este imprescindible y excelente compendio de estudios académicos.

Una primera observación del volumen es su nómina de autores y autoras, difícilmente superable en muchos aspectos, pues están los que son y deberían haber estado algunos más, pero por motivos personales no pudieron participar. La cuestión es que las ausencias solo se recuerdan desde la óptima estimación de un libro al que poco o nada le falta, así que la nostalgia de algunas voces se supera rápidamente con la contundencia crítica de quienes firman los trabajos publicados. No obstante, muchas de esas ausencias (que no son tantas si a estudios fundamentales nos referimos) se hacen presencias constantes, patentes y latentes, dentro del escenario teatral en el que las figuras van cumpliendo su labor crítica: ahí está su eco, imprescindible, en los casos de Antonio Mendoza o Glòria Bordons, por poner algunos de los ejemplos fácilmente reseñables. No se les echa en falta porque están, como tantos otros y otras. Pensemos que, al fin y al cabo, una obra coral, como esta, no solo se define desde la congregación de sus figuras, sino también desde la perfecta unión, reunificación y recuerdo de otras muchas voces que, sin estar, están potencialmente detrás de sus palabras: en este trabajo la citación no es un cumplido, sino un reconocimiento.

Dentro de la extraordinaria selección de voces podemos distinguir, igualmente, una firme voluntad de atender a la necesaria revisión global del área desde muy distintos puntos de vista, tanto críticos como incluso geográficos, que podría verse, en este caso, trazando un primer eje descensional: por ejemplo, Montserrat Casanovas, de la Universitat de Lleida apunta a la necesaria concreción del concepto de literacidad académica digital con especial novedad como campo de investigación. Por su parte, Daniel Cassany hace un recuento de su progresión como investigador dentro del marco de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona y desde este mismo territorio, Anna Camps (Universitat Autònoma de Barcelona) replantea la enseñanza de la gramática. Junto a estos trabajos, también dentro de marco catalán, tan innovador y tan marcado por su dinamismo, encontramos el trabajo de los profesores Juli Palou y Montserrat Fons, de la Universitat de Barcelona, en torno a la educación plurilingüe e intercultural. Del mismo modo, Consol Aguilar plantea una revisión del área desde su presencia en las universidades públicas, marcando una línea de trabajo emprendida en su Universitat Jaume I de Castellón. Como núcleo de todo este vector crítico, encontramos el trabajo de Noelia Ibarra y de Josep Ballester, de la Universitat de València (y máximos representantes del grupo de investigación ELCIS), y que no solo firman la introducción, sino también dos interesantes estudios revisionistas dedicados, esta vez, a la identificación de los pasos formativos de la educación literaria y la consolidación del área como tal. Finalmente, Antonio Díez Mediavilla, desde la Universitat d'Alacant, plantea una revisión del proceso lector y el empleo de algunas herramientas de apoyo para su desarrollo, apoyándose de nuevo (aunque se pueda debatir alguna cuestión) en

una idea de intertexto ya bastante cimentada en el área.

Dentro de lo que podríamos denominar «eje mediterráneo» entrarían también, desde la Universidad de Murcia, Amando López Valero y Eduardo Encabo con su escrutinio crítico, siempre tan oportuno en todos sus trabajos, de la competencia lingüística. Y de la Universidad de Almería Gabriel Núñez con una revisión histórica del crecimiento del área y Mar Campos Fernández-Fígares aportando una línea de investigación que abre nuevas perspectivas en muchos de los nuevos temas que afloran en la Literatura Infantil y Juvenil, tales como el medioambiente, por ejemplo.

Existe, más allá de esa línea en descenso que hemos trazado dentro de una mirada localizada geográficamente, otra gran línea de conexión, que hace, a su vez, un camino inverso: de sur a norte. Desde esta perspectiva tenemos el trabajo de María Amor Pérez Rodríguez, de la Universidad de Huelva, que nos aporta bastante claridad en eso que se ha venido llamado *competencia mediática* y su eco en la formación integral del alumnado. Desde la Universidad de Extremadura, el trabajo firmado por Gloria García Rivera y Eloy Martos Núñez resulta, como suele ocurrir en sus estudios, una aportación notable y aclaradora en torno a la educación literaria y su necesidad de revisar el canon hegemónico que tantas veces limita y corta las posibilidades de desarrollo de la lectura literaria entre los y las más jóvenes.

Siguiendo esta ascensión encontramos la imprescindible presencia de Santiago Yubero, Sandra Sánchez-García y Elisa Larrañaga, miembros del CEPLI, de la Universidad de Castilla-La Mancha, con un trabajo sobre la evolución de la Literatura Infantil y Juvenil dentro del amplio marco de la formación lectora. También tenemos el excelente trabajo de

Xosé A. González-Riaño y Alberto Fernández-Costales, de la Universidad de Oviedo, que ha de servir a muchos jóvenes investigadores que se adentran en el área desde la confusión que les provoca esa difusa frontera entre investigación e innovación. Finalmente, cerrando el eje peninsular, el estudio de Jasone Cenoz, de la Universidad del País Vasco, donde se retoman conceptos como competencia comunicativa, el enfoque plurilingüe en la enseñanza de lenguas, quizá conectando (de ahí la tan estudiada estructura del volumen) con los mismos intereses con los que habíamos empezado a la inversa: de norte a sur.

Podríamos decir que quedan muy bien representados los principales focos de investigación en la península, aunque pueda parecernos que el marco internacional podría haberse visto más representado: no peca el volumen de dicha carencia, ya que no se pretende hacer un barrido general, sino una visión muy concreta del desarrollo crítico del área en territorio nacional: de nuevo, las ausencias no son vacíos o agujeros sin fondo ya que el eco de todos los estudios más representativos y fundamentales que han ido dando consistencia al área están muy presentes a través de un debate abierto y exhaustivo que los y las autores y autoras llevan a cabo en cada uno de sus trabajos. De igual modo, todos estos trabajos de allende de nuestras fronteras están perfectamente recogidos en una bibliografía que pasa por ser, sin duda, una de las mejores herramientas que este libro nos lega.

Personalmente hemos querido darle dos líneas de relación que remarcan el trabajo investigador bajo unos ejes muy transversales que cubren el panorama nacional, de manera claramente representativa, sin que con esto queramos dejar de lado o menospreciar trabajos de valía inmensa que se están dando en Gra-

nada (quizá el departamento cuya ausencia más hemos sentido), Cádiz, La Rioja o Málaga, por poner ejemplos. Para gustos, colores, pero el libro, realmente, no se articula sobre esta doble línea de desarrollo sino sobre una estructura, muy coherente, dividida en tres partes: tras una introducción, muy concisa con los objetivos que persigue la publicación, tenemos un primer bloque, titulado «Horizontes y espacios de la educación literaria y lingüística», donde encontramos los trabajos de Josep Ballester y Noelia Ibarra, de Gabriel Núñez, Consol Aguilar, Daniel Cassany y Xosé A. González y Alberto Fernández-Costales. Esta primera parte resulta fundamental para quien esté en el camino académico universitario y tenga una preparación de base bien sólida, pero al mismo tiempo en formación: no solo se nos van a ir dando líneas de desarrollo a lo largo de la historia, sino también de manera sincrónica, analizando cómo es su presencia en el marco universitario y qué aporta como disciplina, la Didáctica de la Lengua y la Literatura a la sociedad, Más allá de eso, cómo analiza su capacidad de intervención en el aula, cómo articula su propuesta investigadora, cómo y dónde actuar, de qué modo (metodología más afín a una tradición o más volcada hacia una innovación), bajo qué parámetros cualitativos o cuantitativos lo hace, cómo se dispone hacia ese trasvase de las TIC a las TAC, etc. Entendamos que no puede haber, hoy en día, un opositor a una plaza universitaria que no tenga este apartado, en su conjunto, entre sus manos, pues sus hallazgos, así como su síntesis, resultan esclarecedores y necesarios, sobre todo porque la vasta bibliografía que hoy nos cerca hace inviable, muchas veces, atender a qué estudios sí son fundamentales y cuáles no tanto. Cabe señalarse, en este punto, que serían numerosas las citas que aquí mismo serían muy rescatables para dar buena cuenta

del calado crítico tan marcado que destila este apartado.

El segundo bloque se titula «Alfabetizaciones lingüísticas, comunicativas y mediáticas», y encontramos los trabajos de Anna Camps, Amando López-Valero y Eduardo Encabo, María Amor Pérez, Juli Palou y Montserrat Fons, Montserrat Casanovas y Jasone Cenoz. Resulta interesante cómo la cuestión del plurilingüismo ocupa (y no sabemos si preocupa) buena parte de los estudios allá donde existe diversidad lingüística con otra lengua vehicular (catalán o euskera, por ejemplo). La cuestión es que se plantea siempre como un elemento de enriquecimiento intelectual y comunicativo, es decir, como un valor añadido que, por el contrario, a veces ha sido tratado (incluso desde algunos posicionamientos políticos) como un factor negativo. Tengamos bien presente que el plurilingüismo ocupa notablemente un porcentaje de nuestra realidad educativa, cultural y social peninsular y que, por tanto, debe tratarse con especial atención crítica, pues no solo encontramos esa unión multicultural y plurilingüística en las comunidades autónomas *históricas* (como se las conoce), sino que por los movimientos migratorios, cada vez más potentes gracias a la globalización, este fenómeno comunicativo está marcando buena parte del día a día en las escuelas, bien desde su integración (lenguas de colectivos que buscan su inclusión social) o bien desde su complementación (adquisición de una segunda lengua que abra posibilidades sociales, económicas y laborales en el futuro, con clara imposición, o acaso cierto colonialismo encubierto, del inglés).

Ante este panorama, en el que el modelo educativo español tiende claramente hacia una globalización un tanto peculiar que pretende abrirse al mundo al mismo tiempo

que mira hacia la singularidad regional, cabe reformularse el concepto de competencia comunicativa como base de la sociabilización perseguida por el periplo escolar. Y no solo esto: cabe hacer un hueco, ya no marginal sino céntrico, a los nuevos hábitos de comunicación (sobre todo escritura, lectura e interacción) que propicia el uso de Internet y sus diferentes herramientas de comunicación. Así, junto a la postverdad o a las transmodernidad, llegan, con aseveración, los nativos digitales y su transmedia, como una realidad de nuestro alumnado. Sinceramente, este trabajo plantea, en este sentido, una solución bien valiente: ya está bien de darle la espalda a una realidad que nos ha sobrepasado claramente. Toca afrontarla, identificarla y volver a ir por delante en los tiempos: esta necesidad equipara, claramente, al área de Didáctica de la Lengua y la Literatura con el de la Teoría de la Literatura que, está avanzando notablemente en sus investigaciones, y supera, con creces, a una Filología que, si todo sigue así, acabará sucumbiendo ante el empuje de las áreas mencionadas. Por tanto, lo que este bloque viene a ponernos sobre el marbete crítico es la necesidad de seguir a la vanguardia de los tiempos que corren o rezagarnos en una comunicación que está ya en plena transformación.

Precisamente, el tercer bloque se titula «De la competencia lectora a la educación literaria», con el ánimo de darle consistencia, también, a cómo unir, en el aula y fuera de ella, la competencia comunicativa con la lectora y la literaria, atendiendo a las novedades que las TIC están aportando en ese terreno tan mágico y enriquecedor como es la Literatura. En este bloque encontramos los trabajos de Gloria García Rivera y Eloy Martos Núñez, el de Josep Ballester y Noelia Ibarra, el de Santiago Yubero, Sandra Sánchez-García y Elisa Larra-

ñaiga, el de Mar Campos Fernández-Fígares y el de Antonio Díez. Se trata de un amplio apartado en el que se revisa el canon, los modelos literarios llevados al aula, las herramientas que usa la educación literaria como mediadora entre el hábito lector de los y las estudiantes y el currículo o posibles líneas de investigación dentro de este marco específico. Porque cabe preguntarse hasta qué punto el actual modelo educativo, las estrategias docentes seguidas a cabo, fomentan la lectura más allá del aula. Sinceramente, pensamos que este bloque resuelve buena parte de esta duda, partiendo desde la revisión de cómo hemos llegado hasta aquí. El escrutinio exhaustivo de las líneas maestras de la educación literaria nos arroja hasta el borde mismo de cómo entender la lectura creativa que es, a fin de cuentas, una consecuencia más de la propia competencia literaria. Y es ahí donde el intertexto vuelve a escena, pues había quedado un tanto aletargado en los últimos estudios al respecto.

Creemos, sinceramente, que este tercer bloque aspira más a abrir un debate que a cerrarlo o concluirlo desde su revisión: ¿leemos como leemos porque se nos dirige el modo de leer? ¿quién domina nuestra manera de acercarnos a un texto literario y bajo qué objetivos lo hace? Si no existe patrón de intervención didáctica ¿por qué sí parece que se ha tenido especial interés en fijar un modelo canónico de lecturas? Y dentro de ese conglomerado de obras y métodos asentados (y no sabemos si axiales) ¿qué papel juega la Literatura Infantil y Juvenil? O mejor aún ¿con qué obras representativas nos quedamos de ese marco que llamamos LIJ? ¿de qué modo actúan los agentes editoriales o las grandes plataformas comerciales en la confección o modelación del gusto lector de los niños y las niñas? ¿cómo se usa la literatura: es el hecho literario un objeto

en sí de conocimiento o nos abre, de manera utilitarista, caminos para otro tipo de saberes? ¿Nos concierne la literatura ante ciertas situaciones sociales de importante calado o es al revés? Todo esto, con el aula en un primer plano y las propuestas bibliográficas en un segundo, nos da un mapa (*cartografía* titulan Ballester e Ibarra su excelente artículo) preciso de cómo se están desarrollando los estudios al respecto. De ahí también que en el lúcido trabajo de Mar Campos Fernández-Fígares se nos advierta de que la educación literaria, ante estos tiempos tan marcados por la incertidumbre, deba jugar un papel protagonista a la hora de afrontar el futuro. No podemos estar más de acuerdo, porque hay áreas que no dan perspectiva alguna ante el tiempo que vendrá, a pesar de su trabajo sobre la literatura, sino que aspiran a seguir echando anclas sobre el pasado, como si solo la memoria pudiera abrirnos un camino: la historia nos enseña a saber mirar hacia adelante, no lo olvidemos; por eso, el propio hecho de olvidarnos de ella nos condena a mirarla de nuevo. Quien no lo entienda, peca de miopía crítica y de estatismo social. Y de eso pretende escapar, claramente, la *Didáctica de la Lengua y la Literatura*.

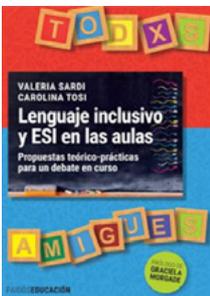
Este libro resulta ya imprescindible dentro del área, porque nos hace avanzar con paso firme entre el cañizo teórico que a veces apuesta más por la acumulación bibliográfica que por la calidad. Aquí se aporta claridad, con rotunda y sencilla disposición, no porque merezca la pena hacer un cribado de voces, sino porque a veces cabe reunir algunas de ellas, con clarividencia, y volver a diseñar los caminos a seguir. Esta tarea, en ocasiones, está poco reconocida y resulta fundamental para la salud del área, para la voluntad de los y las jóvenes investigadores e investigadoras y para la oxigenación bibliográfica. También es

cierto que hay voces muy pujantes que, necesariamente, irán cogiendo el relevo dentro de la propia área, tales como Remedios Sánchez García, María del Carmen Quiles Cabrera, Luis Villacañas, María José García Folgado, Aurora Martínez Ezquerro, etc. Nombres (no podemos hacer aquí un cribado exhaustivo) que se van sumando, poco a poco, a las voces principales del área, pues sus trabajos ya consolidan, definitivamente, un relevo generacional, porque este libro, además, es también parte de ese relevo y su constatación, celebratoria, respetuosa con toda una línea de trabajo durante treinta años y abierta a los que vienen. Por el momento, y entendiéndolo que el libro *Entre la Lectura, la Escritura y la Educación. Paradigmas de investigación en Didáctica de la Literatura y de la Lengua* cumple— con rigor y exquisitez— su cometido, vayamos cumpliendo ciclos, repasándolos y evaluándolos. Así también, la editorial Narcea, auténtico referente en estos lares, no solo ha acertado de pleno con la publicación de este volumen, sino que, además, ha demostrado su buen criterio en la valoración del proyecto, impulsado por la SEDLL y el CEPLI, y en una apuesta editorial segura, que garantiza prestigio a su catálogo: el futuro solo confirmará aquello que, en el presente, ya podemos calificar como garantía crítica.

El lenguaje inclusivo en la lupa... aportes “in media res”²

FLORENCIA BOTTAZZI

Universidad Nacional de La Plata
Argentina
bottazziflorencia@gmail.com



Valeria Sardi y Carolina Tosi.
Lenguaje inclusivo y ESI en las aulas. Propuestas teórico-prácticas para un debate en curso.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós Educación, 2021.

Lenguaje inclusivo y ESI en las aulas. Propuestas teórico-prácticas para un debate en curso (2021) de Valeria Sardi y Carolina Tosi se propone un objetivo doblemente ambicioso. Por un lado, plantea abordar temas considerablemente polémicos para la sociedad actual. Podríamos afirmar que el lenguaje inclusivo como concepto casi no requiere carta de presentación: en los últimos años ha ganado tal protagonismo en distintos medios y ámbitos de la vida social, que despertó numerosos posicionamientos – tanto a favor como en contra – en variados espacios. La escuela no se encuentra exenta de la ecuación. Aquellxs que ejercemos la docencia conocemos de primera mano los interrogantes que resuenan en las aulas y nos interpelan como sujetxs: “Profe ¿está bien usar elles?”, “profe ¿vos qué pensás? ¿ha-

blás con la “x”?”. Ya sea a favor o en contra, es un tópico que sin dudas afirma su presencia.

De la misma manera, si bien la Ley de Educación Sexual Integral (LESI) fue promulgada en Argentina hace más de trece años, no deja de estar eximida de disputas. En su momento, distintos grupos estuvieron en contra de su aprobación y posterior discusión de lineamientos curriculares. A más de una década, los debates están lejos de clausurarse. Una expresión de ello es el crecimiento que ha tenido el movimiento “Con mis hijos no te metas” en Argentina en estos últimos años. Este movimiento se opone firmemente a la inclusión de la perspectiva transversal de género en las escuelas, a la que califica despectivamente de “ideología de género”.

Por otro lado, de la actualidad misma del debate (tal como lo indican en el subtítulo, se trata de un “debate en curso”) se desprenden algunas trampas metodológicas y analíticas que las autoras deben sortear. Es que, sin lugar a dudas, quien escriba “in media res” sobre un suceso del que es contemporáneo, se enfrenta al doble desafío de ofrecer una visión de conjunto y tratar de evitar que el posicionamiento

² Para citar este artículo: Bottazzi, Florencia (2021). El lenguaje inclusivo en la lupa... aportes “in media res” (reseña). *Álabe* 24. [www.revistaalabe.com]

personal se convierta en una obturación del panorama general. En este sentido, la escritura *in media res* podría caer fácilmente en una unilateralización por la visión que lxs autorxs consideran más justa o verdadera.

Estas dificultades, que bien podrían ser suficientes para desalentar la escritura de un libro de este tenor, motivan a las autoras a hacer frente a la complejidad. Como bien destacan en el prefacio, el lenguaje inclusivo profundiza saberes de la ESI que son imprescindibles de tratar en las aulas y allí radica la necesidad de su análisis y teorización. Desde la formación específica de cada una³ aportan miradas – en plural – que problematizan y analizan el lenguaje inclusivo en su contexto.

En el primer capítulo se realiza un *racconto* que permite identificar el origen de la discusión, las posturas que lo defienden y aquellas que lo deslegitiman y una aproximación teórica al concepto de lenguaje inclusivo en sí. En ese sentido, las autoras se remontan a la España de fines del siglo XX para situar el surgimiento del llamado lenguaje no sexista que se proponía la visibilización de la mujer ante el plural masculino propio del español. Este punto marcaría un precedente para el lenguaje no sexista en Argentina, que tiene uno de sus momentos de mayor difusión a partir de la gestación del movimiento #NiUnaMenos en el año 2015. Posteriormente adquiere notoriedad el lenguaje inclusivo –aquel que cuestiona el sistema genérico binario– a partir del 2018 a raíz del tratamiento del Proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo.

Sin lugar a dudas, la inserción de posturas en contra del lenguaje inclusivo es uno

de los puntos fuertes del libro, dado que las autoras logran trascender la mera tendencialización de los argumentos antagónicos. Por el contrario, toman posicionamientos de referentes legitimados de distintos campos – la Real Academia Española, la Academia Argentina de Letras, y algunxs lingüistas –, los exponen y desglosan con rigor para problematizar el sustento sobre el que se asientan estos argumentos.

Finalmente, el capítulo se cierra con algunas propuestas de definición y explicación del lenguaje inclusivo: como problema lingüístico, social e ideológico; como intervención discursiva y política o desde la polifonía y las heterogeneidades enunciativas.

El capítulo dos se sitúa en la especificidad concreta de Argentina tomando como punto de partida la LESI Ley n° 26.150. En este sentido, se contextualiza de manera breve pero concisa los desafíos y disputas que supuso la sanción de una ley de este calibre y, a más de una década, se trazan retos y reflexiones para recontextualizar e integrar la ESI a los nuevos interrogantes que abre, entre otras cuestiones, la irrupción del lenguaje inclusivo en las instituciones educativas.

Tanto el capítulo tres como el cuatro se centran en las prácticas *in situ*. De esta manera, en el capítulo tres se cartografían los contextos educativos a partir del eje del lenguaje inclusivo, sus representaciones, valoraciones y propuestas de trabajo; a la vez que se expresan las tensiones –esperables– entre las normativas y las realidades situadas en las aulas en tres niveles: la Escuela Secundaria, la formación docente y el ámbito universitario.

³ Ambas son Doctoras en Letras en distintos campos: Sardi se centra en el área de la Didáctica mientras que Tosi se especializa en la Lingüística

Complementariamente, en el cuarto capítulo del libro se expande la mirada para observar qué sucede con el lenguaje inclusivo por fuera del ámbito educativo propiamente dicho. Las autoras reconstruyen la capilarización de este en otros discursos de un entramado social-discursivo que supera a las escuelas. Resulta destacable en este capítulo el pantallazo general que se genera incorporando no solo discursos de los medios de comunicación – por ejemplo, los manuales de corrección y de estilo de los periódicos –, sino también los libros de texto y académicos, hasta llegar al propio campo de la literatura donde el lenguaje inclusivo entra en tensión con efectos estéticos.

El último capítulo compendia el trabajo realizado a lo largo del libro a partir de propuestas didácticas para trabajar en las aulas que se piensan, ante todo, como “artesanías didácticas” en tanto que son objetos que el docente pone a prueba en la realidad efectiva del cotidiano y modifica a partir de esta. En este capítulo no solo se abarcan los distintos niveles educativos sino que también se propone trabajar a partir de géneros de ámbitos discursivos diversos – desde búsquedas en internet, hasta

literatura y documentos judiciales –. La multiplicidad de actividades puede ser unificada, no obstante, a partir de un eje central: la necesidad de abrir interrogantes más que clausurar respuestas. De esta forma, se desarrolla una guía de actividades que pretende poner sobre la mesa las discusiones existentes y explorar las aulas no solo como caja de resonancia de las discusiones y tensiones sociales, sino también como espacios creativos, activos y productivos.

Así volvemos al carácter ambicioso de este libro que decide teorizar sobre un tema polémico y actual no para realizar una demostración exhaustiva de saberes, sino – fundamentalmente – para contribuir a la acción desde el presente. Es así como en *Lenguaje inclusivo y ESI en las aulas. Propuestas teórico-prácticas para un debate en curso* se da una necesaria simbiosis entre teoría y práctica que delinea un destinatario múltiple: interpela desde docentes de todos los niveles hasta simples curiosxs del tema en cualquier parte del mundo – el libro está disponible tanto en formato físico como en Ebook en la página de Editorial Planeta – a partir de una lectura amena y ligera que, no obstante, no se reduce a superficialidades o abstracciones plenas.